Lecciones del pasado

La Guerra del Peloponeso: un poder terrestre vence a un poder marítimo

Capitán de Fragata (r)
Dr. Jorge Ortiz Sotelo

Hace tres lustros comencé a dictar clases en la Escuela Superior de Guerra Naval en torno a las enseñanzas que el pasado puede darnos para una mejor comprensión del arte de la guerra. Como una ayuda para los alumnos, preparé algunos textos sobre determinados conflictos, correspondiendo los tres primeros a la Guerra del Peloponeso (431-403 a.C.), las tres guerras anglo-holandesas (1652-1673) y las guerras de la Francia revolucionaria (1793-1815). El primero de estos casos, que publicamos en esta entrega, analiza un conflicto en que una potencia terrestre (Esparta) derrota a una potencia marítima (Atenas); el segundo caso estudia una situación en que dos potencias marítimas definen la supremacía; y el tercer caso trata sobre la prolongada lucha en que una potencia marítima (Gran Bretaña) derrota a una potencia terrestre (Francia).



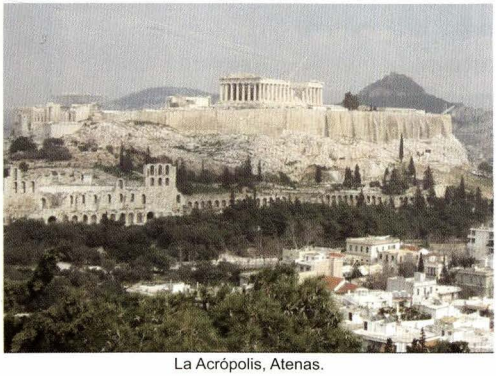
Escena de combate, cerámica griega, s. V. a.C.

El análisis de cada uno de estos casos permite obtener lecciones sobre las causas de los conflictos, la forma como éstos fueron enfrentados por los estados y las naciones, los objetivos políticos que se trazaron los contendientes, la forma como procuraron alcanzar dichos objetivos con una estrategia militar determinada y la manera como dichos conflictos concluyeron. Si bien se mencionan algunas batallas y combates de estas guerras, no se profundiza en ellas por corresponder al ámbito de la táctica, cuya sujeción a los cambios tecnológicos la hacen bastante más dinámica que la estrategia.

Esta última, definida como "el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver un conflicto"[1], tiene mayor permanencia en el tiempo y por ello se la puede estudiar analizando guerras y campañas del pasado. Este ha sido el camino que han seguido los teóricos de la guerra en general -Clausewitz, Jomini, Beaufré, Lidell Hart, entre otros- así como quienes se han especializado en temas marítimos -Mahan, Corbett, Richmond, Castex, entre otros-. Cada uno de ellos elaboró sus teorías partiendo de una perspectiva nacional específica, construyéndolas a lo largo de décadas de investigación y debate intelectual. Al revisar la bibliografía nacional sobre estos temas, hemos encontrado que hay muy pocos trabajos que opten por esta metodología. Ello nos ha animado a publicar estas notas de clase, confiando en alentar de esa manera a extraer de los ejemplos del pasado lecciones válidas para los posibles conflictos que se puedan enfrentar en el futuro.

Entre los años 431 y 404 el mundo griego se vio conmocionado por una terrible guerra que involucró a la totalidad de las ciudades estado griegas e incluso al imperio persa y a otras localidades en la actual Italia. El triunfo final de Esparta sobre Atenas conllevó una profunda transformación en dicho mundo y marcó el final de la época clásica. Las razones para dicho conflicto, la forma como cada potencia enfrentó el reto tanto en lo interno como en lo externo, la estrategia política y militar que cada una adoptó, la forma como fueron aplicadas, las complejas relaciones civiles-militares, el papel de los aliados de Atenas y de Esparta, y el rol que le cupo al dominio marítimo en esta conflagración, todo ello constituye un magnífico ejemplo histórico que brinda luces sobre los aciertos y errores en la conducción de un conflicto.

La principal fuente para el estudio de este conflicto es la *Historia de la Guerra del Peloponeso* de Tucídides, siendo complementado por *La Paz* de Aristófanes, la *Filipicas* de Demóstenes, el *Discurso sobre la Paz* de Isócrates, la *Anábasis* de Jenofonte y las *Historias Helénicas* de Teopompo.



La Acrópolis, Atenas.

I. La polis griega: el origen del poder

Grecia fue, y en buena parte sigue siendo, una gran mezcla de pueblos, cuyos vínculos unitarios fueron la lengua, la cultura y la religión. Cada *polis* o ciudad constituía un estado en sí mismo y se expandía a través de colonias que sus ciudadanos fundaban en otros lugares del Mediterráneo o fuera de él. En esencia,

1. General Beaufre, Introducción a la estrategia (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1965), p. 29.

podemos hablar que la época de esplendor -la Grecia Clásica- fue precedida por una época obscura de la cual hay pocos datos históricos pero abundancia de referencias mitológicas (cantos homéricos, entre otros). En esa etapa van a confluir tres grandes grupos, que se unieron en confederaciones: los dorios, asentados en la península del Peloponeso; los jonios, que ocupaban la Grecia continental y algunas islas centrales; y los eolios que ocupaban las colonias en Asia Menor y la isla de Lesbos.

Si bien todos los pueblos griegos tenían muy en alto el criterio de libertad individual de sus ciudadanos, dorios y jonios habían encontrado caminos distintos para gobernarse a sí mismos. Tomando como norma las leyes de Dracón (621 a.C.) modificadas por Solón (594 a.C.) y Clístenes, Atenas había limitado el poder de los eupatridas (la aristocracia) y de los ciudadanos con mayor poder económico, logrando imponer la democracia como sistema de gobierno a partir del año 502 a.C. Este sistema organizaba a la población ateniense en diez tribus, todas las cuales participaban en el gobierno de la polis a través de las siguientes instituciones:

a. El arcontado, formado por un miembro de cada tribu;
b. La asamblea, formada por todos los ciudadanos, la cual se reunía unas cuarenta veces al año en números cercanos a los seis mil participantes por vez, sobre un total de cuarenta mil ciudadanos al principio de la guerra;
c. El Consejo de la Bule, integrado por quinientos ciudadanos, cincuenta por cada tribu, elegidos libremente, teniendo como función preparar los proyectos a ser sometidos a la Asamblea; y;
d. El Tribunal de los Heliastas, a cargo de impartir justicia, e integrado por ciudadanos de todas las tribus.

La Asamblea escogía anualmente a diez generales o estrategas, uno por cada tribu, quienes tenían a su cargo conducir las operaciones militares al frente de las fuerzas que cada tribu aportaba. Los estrategos podían ser reelegidos en atención a sus habilidades políticas y militares. Eso sucedió con Pericles, quien si bien fue estratego durante tres décadas nunca tuvo más poder que sus colegas.

Otro elemento importante en la democracia ateniense fue el ostracismo, mecanismo que podía aplicar la Asamblea para desterrar a un ciudadano por espacio de



Busto de Pericles, estratego de Atenas.

diez años, cuando su presencia en la ciudad constituía una amenaza a la democracia.

Esparta, por su lado, basada en las leyes de Licurgo, había desarrollado una fuerte aristocracia agrícola y terrateniente. Su organización social consideraba tres grupos: los espartiatas, descendientes de los dorios que habían conquistado la zona de Laconia, poseían todos los privilegios de la ciudadanía y conformaban un formidable ejército permanente en el que debían servir hasta los treinta años; los helotas o iliotas, descendientes de los pueblos originarios de Laconia que habían sido conquistado por los espartiatas, eran esclavos del estado y no poseían derechos, debiendo trabajar para sustentar a sus amos; y los *perioiki* o periecos, hombres libres de las ciudades sometidas a Esparta durante su proceso de expansión, que no tenían derechos políticos pero sí económicos.



Hoplita, cerámica griega, s. V a.C.

El sistema de gobierno espartano incluía elementos democráticos, oligárquicos y monárquicos. Contaban con dos reyes, miembros de las familias más importantes y que asumían esa función por herencia. En caso de guerra, uno de ellos asumía el mando militar y el otro manejaba los asuntos internos del estado. Su poder era limitado por los otros órganos de gobierno, que eran la Gerusia, la Apella y el Eforado. La Gerusia era un tribunal formado por los dos reyes y veintiocho hombres mayores de sesenta años, teniendo como tarea la diplomacia y la justicia, y la redacción de las leyes y los acuerdos que debían ser aprobados por la Apella. Esta era la asamblea de todos los espartiatas mayores de treinta años, que debían tomar las decisiones formales sobre tratados, relaciones exteriores, guerra y paz, votando usualmente por aclamación. Finalmente, el Eforado formado por cinco representantes de cada una de las tribus de la ciudad, tenía como función controlar a los reyes, y convocar y presidir la asamblea[2].

La Guerra de Troya (c. 1200 a.C.) fue el primer momento en que las diversas *polis* griegas de la península actuaron en conjunto, logrando vencer gracias a su capacidad de emplear un incipiente poder naval que les permitió actuar en tierras lejanas. Después del conflicto, las ciudades con grandes ejércitos declinaron, mientras que las ciudades marítimas comenzaron a desarrollarse rápidamente.

Tras las Guerras Médicas (490 y 480-479 a.C.) Atenas emergió como la *polis* más prestigiada y poderosa en Grecia, al

2. Arnold J. Toynbee, Guerra y Civilización (Madrid, Alianza Editorial, 1976), pp. 35-62. Donald Kagan, "Sobre los orígenes de la guerra y la preservación de la paz", Conferencias magistrales en Política y Estrategia, Naval War College, Newport (Callao, Escuela Superior de Guerra Naval, 1999), I, pp. 19-27.

haber dirigido la resistencia contra los persas. En el 478 a.C. constituyó la Liga de Delos, reuniendo a las principales ciudades en una alianza defensiva ante el temor de una nueva invasión persa, debiendo aportar cada una de esas ciudades buques y hombres para dicho fin. Con los años, los miembros de la Liga de Delos dejaron languidecer sus flotas (excepto las islas de Lesbos y Quios), sustituyendo su aporte con tesoros que eran depositados en el oráculo de Delos. Controlada por Atenas, la Liga se convirtió en una vía de engrandecimiento de esa ciudad, que poco a poco expandió su poder en forma imperialista, intentando, entre otras cosas, conquistar Egipto (461-454 a.C.).

En el Peloponeso, Esparta había constituido su propia liga defensiva con pueblos y ciudades dorios. En la práctica existían tres niveles de aliados, el primero estaba formado por los pequeños estados cercanos que eran fácilmente controlables; venían luego los estados suficientemente fuertes y distantes como para escapar de presiones extremas (Megara, Elidas y Mantinea); y un tercer grupo, donde se ubicaban Tebas y Corinto, estaba formado por los estados más remotos y poderosos.

Esparta era una sociedad jerarquizada cuya riqueza se basaba en la propiedad de la tierra, el trabajo de los *perioiki* y la mano de obra esclava de los helotas. Sus rígidas leyes, organizadas en parte por Licurgo, destinaban a todos los ciudadanos a servir como soldados exclusivamente, convirtiéndose en la maquinaria militar más completa y eficiente del mundo griego[3]. Sin embargo, tal dedicación limitó de manera enorme su desarrollo en otras áreas.

A mediados del siglo V a.C. el imperialismo ateniense había alcanzado proporciones considerables, dominando ciudades y colonias en buena parte del Mediterráneo oriental. Esto preocupaba a Esparta y sus aliados, que temían verse sometidos por la pujante Atenas, llevando a que ambas ciudades se enfrentaran durante quince años hasta que en el 445 se firmó la llamada Paz de Talio. Si bien no se conserva dicho acuerdo, se sabe que dividía formalmente al mundo griego en las dos alianzas, prohibiendo a los miembros de cada una de ellas cambiar de facción (el enfrentamiento se había originado cuando Megara se alió con Atenas), permitiendo que los neutrales se unieran a cualquiera de las alianzas y estableciendo un arbitraje obligatorio para cualquier agravio.

Poco después Pericles pasó a ser la figura política más importante en Atenas, manteniendo esa condición desde el 443 hasta su muerte en el 429. En los años que precedieron a la Guerra del Peloponeso hubo al menos dos oportunidades en que los mecanismos de la Paz de Talio fueron probados y permitieron evitar la guerra. El primero ocurrió cuando un grupo de griegos se estableció en Turi, en el sur de Italia, y pidió colonos a Esparta, que no se los pudo enviar por no tener población disponible. La reacción de Atenas fue declarar su apoyo a una colonia panhe-

3. Xenofonte, "The laws and customs of the Spartans", Donald S. Gochberg, editor, Classics of Western Thought. The Ancient World (New York, Harcourt Brace Jovanovich Publishers, 1988), pp. 160-172.

lénica, de modo de desmentir las sospechas de expansionismo. El otro incidente fue la guerra entre Samos y Mileto (440 a.C.), en la que Atenas intervino en apoyo de esta última ciudad, motivando que los oligarcas de Samos pidieran el apoyo de Esparta y de los persas.

Por otro lado, la guerra en el mar había evolucionado hasta alcanzar su mayor exponente en el trirreme, embarcación larga y afinada cuya principal arma estaba constituida por el espolón -recordemos la victoria alada de Samotracia-, que había



Victoria alada de Samotracia. Museo del Louvre
(Foto del Autor)

reemplazado al *pentecontor* a mediados del siglo VI a.C.[4] La lucha la llevaban a cabo los soldados que iban sobre cubierta (hoplitas o infantes, arqueros y jabalineros), mientras que los remeros -hombres libres y no esclavos como serían después- iban medianamente protegidos. La máxima velocidad sostenida registrada para un trirreme fue de 5,95 nudos, en el año 428 a.C.[5]. La lucha era, en esencia, un combate terrestre llevado al mar, hasta que apareció cierta noción de maniobra (*diekplous*), posiblemente creada por los fenicios. La primera mención a ello está dada por Herodoto, en el 494 a.C., durante la revuelta jónica. La maniobra consistía en poner a los buques en columna, de modo de cortar la formación enemiga, que debía estar en línea, con soldados en cubierta con armadura completa. La defensa contra esta táctica ya está presente en la campaña de Salamina (490 a.C.) y consistía en colocar a los trirremes formando un círculo unido por las popas, de modo que se podía amenazar a la columna enemiga con los espolones[6].

Las naves no estaban permanentemente en la mar, sino que se ubicaban en rampas de modo de poder ser lanzadas rápidamente a la mar sin que estuviesen

4. Sobre el tránsito del pentecontor al trirreme ver Anthony Papalas, "Polycrates of Samos and the first greek trireme fleet", The Mariner's Mirror, vol. 85, n° 1 (febrero 1999), pp. 3-19. Sobre embarcaciones precedentes ver H.T. Wallinga, "The Ancestry of the Trireme 1200-525 BC", Robert Gardiner, editor, The age of the galley. Mediterranean Oared Vessels since pre-classical Times (Londres, Conway Maritime Press, 1995), pp. 36-48. Sobre el trirreme ver John Morrison, "The Trireme", Gardiner, The age of the galley..., pp. 49-65.
5. Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso (Madrid, Alianza Editorial, 1989), pp. 229-240 (libro III, cap. 36-49).
6. Borimi Jordan, "Some aspects of Fifth-Century Naval Tactics", New Interpretations in Naval History (Annapolis, Naval Institute Press, 1991), pp. 3-16. Herodoto, Los nueve libros de la historia (Barcelona, Océano Grupo Editorial, 1999), pp. 338 y 468.

innecesariamente expuestas a un ataque enemigo o al deterioro del agua de mar.

La lucha consideraba muchos elementos rituales, respetándose tratados, treguas, festividades religiosas, heraldos, a los muertos propios y ajenos. Existía además una absoluta dependencia de las tropas a sus ciudades de origen, al punto que incluso su rendición debía ser autorizada. La lucha en tierra, que en tiempos homéricos era individual, ya en las guerras médicas considera formaciones que dieron origen a la falange, con ocho soldados de frente en doce líneas de profundidad.

II. El inicio de las guerras del Peloponeso

Entre los años 435 y 433 a.C. la ciudad de Epidamno (Durazzo o Durrës, en la actual Albania), colonia de Corcira (hoy Corfú), fundada a su vez por la ciudad de Corinto, enfrentó una cruel guerra civil entre demócratas y aristócratas, que eventualmente concluyó con la victoria de los primeros. Los derrotados recurrieron a bárbaros (extranjeros ilirios) para asolar a la ciudad, ante lo cual los de Epidamno pidieron ayuda a su ciudad madre y a su ciudad abuela. Si bien la primera se negó, por cuanto representaba un potencial competidor comercial, Corinto decidió brindarle apoyo debido a que tenía fuertes intereses en la zona y una creciente rivalidad con Corcira[7].

Corcira, que era quizá la más importante ciudad marítima en la costa oeste de Grecia, reaccionó y sitió a Epidamno y a las fuerzas de Corinto que habían ido a ayudarla (treinta buques y tres mil soldados). Pronto se inició el enfrentamiento entre Corinto y Corcira, y las flotas de ambas ciudades se enfrentaron en Leukimne, cerca a Accio, resultando vencedora la de esta última *polis*. Epidamno cayó y sus defensores fueron ajusticiados[8].

En el 433, ante los preparativos de Corinto para vengar su derrota, Corcira, que hasta entonces se había mantenido al margen de las dos ligas griegas, envió delegados a Atenas para exponer ante la Asamblea las razones para preferir su alianza a la de Corinto -una de las principales ciudades dorias-, enfrentando los argumentos que en contra de ello expusieron un grupo de corintios que al encontrarse en Atenas defendieron la causa de su ciudad. Tras deliberar durante dos días -cosa inusual pues normalmente se tomaban las decisiones en una sola jornada- la Asamblea acordó suscribir una alianza defensiva (*epimachia*) con Corcira, la primera de este género en el mundo griego. La idea era clara, si bien ningún interés ateniense estaba envuelto en la pelea entre Corcira y Corinto, Atenas y Esparta se enfrentarían tarde o temprano, y no era conveniente que la escuadra de Corcira cayese en manos de los corintios pues formaría así una fuerza naval muy fuerte. Era mejor apoyarla para que entre

7. Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso..., pp. 51-52 (I, cap. 24-25).

8. Ibídem, pp. 52-55 (I, cap. 26-30).

ambas ciudades marítimas se debilitasen lo suficiente antes que Atenas misma se viese precisada a combatir[9].

Cumpliendo su promesa, Atenas despachó diez trirremes a Corcira, con órdenes de intervenir sólo si los corintios intentaban atacar Corcira o una plaza suya. Unidas a ciento diez trirremes corcirios, las naves atenienses participaron limitadamente en el enfrentamiento que tuvo lugar en Sibota, frente al cabo Quimerio, contra ciento cincuenta naves de Corinto y sus aliados. Al caer la tarde, las naves corintias habían vencido en casi toda la línea, forzando a los almirantes atenienses a participar en forma activa en la lucha. Fue en esos momentos que llegaron otros veinte trirremes atenienses, obligando a los corintios a retirarse[10].

A principios del 432, luego que se conoció los resultados del enfrentamiento en Sibota, los atenienses demandaron que la colonia corintia de Potidea, tributaria de Atenas a través de la Liga de Delos, demoliese sus fortificaciones hacia la península de Palene y repudiase a los magistrados de Corinto. Para entonces el rey Pérdicas II, de Macedonia, había roto hostilidades con los atenienses, negándose a pagar el tributo y haciendo gestiones ante Esparta para que estallara la guerra entre atenienses y peloponenses[11]. Potidea envió mensajeros a Atenas y a Esparta; a la primera para tratar de hacerlos cambiar de opinión, a la segunda, para pedir su apoyo si eran atacados. Atenas no accedió a su pedido pero Esparta sí, llevando a que Potidea se levantase contra Atenas. Corinto logró convencer a otras ciudades del Peloponeso tributarias de Atenas de la creciente tiranía ateniense, y todas ellas enviaron refuerzos a Potidea, aun cuando no en forma oficial sino en calidad de voluntarios. Mientras tanto, las fuerzas atenienses lograron vencer a los macedonios y pudieron marchar sobre Potidea y establecer su sitio.

Ese mismo invierno, Atenas emitió un decreto prohibiendo a los habitantes de Megara comerciar con los puertos de su imperio y en el ágora ateniense. Era una innovación en la diplomacia contemporánea, pues establecía un claro sistema de presión económica que buscaba disuadir a los corintios de escalar el conflicto.

Ante estos hechos, Corinto y sus aliados enviaron delegados a Esparta, que expusieron ante la asamblea sus argumentos para que dicha ciudad se lanzara a una guerra contra Atenas. En dicha asamblea estuvieron presentes algunos atenienses, que defendieron la causa de su ciudad[12]. Pese a los consejos del rey Arquidemos[13], la decisión de la asamblea espartana fue declarar la guerra a Atenas, atendiendo a

9. Ibídem, pp. 55-64 (I, cap. 31-44)
10. Ibídem, pp. 66-68 (I, cap. 45-55).
11. Ibídem, pp. 70-71 (I, cap. 56-57).
12. Ibídem, pp. 76-86 (I, cap. 67-78).
13. Ibídem, pp. 86-90 (I, cap. 80-85).

la prédica del éfora Esteneledas, no tanto por la petición de sus aliados sino porque los miembros de la asamblea tenían conciencia de que había que detener el expansionismo y la irrefrenable ambición de Atenas antes que fuese demasiado tarde[14]. La alianza con Corcira y la renovación de la alianza ateniense con otras dos ciudades en la costa oeste (Regium y Leontini) ponían en peligro la ruta de suministro de alimentos desde Sicilia[15].

Tucídides refiere las varias etapas que condujeron a la guerra, mostrando cómo una llevó a la otra. Hay cierta similitud entre la manera en la manera que llevó a los espartanos a optar por la guerra y la que, siglos más tarde, empujó a Gran Bretaña a la Primera Guerra Mundial -buscando detener el creciente poder de Alemania-. También resulta interesante ver la forma como los aliados fueron quienes precipitaron una situación aparentemente inevitable.

¿Por qué surgió esta guerra? ¿Se trataba acaso del imperialismo ateniense? ¿De la rivalidad económica entre Corinto y Atenas? ¿Del balance de poder en el mundo griego? ¿De la lucha entre fuerzas oligárquicas y democráticas? ¿Por qué los espartanos decidieron pelear en una larga y difícil guerra en contra de su único oponente poderoso, bajo ninguna amenaza inmediata, por ningún beneficio tangible y por un daño no realizado directamente a ellos? ¿Qué disolvió la normalmente conservadora mayoría espartana que estaba a favor de la paz? Todas estas interrogantes siguen siendo argumentos valederos en los conflictos de hoy en día y es por ello que resulta importante conocer el comportamiento humano ante situaciones semejantes en el pasado[16].

Las respuestas pueden ser varias pero todas ellas se vinculan a la necesidad vital que tenía Esparta de mantener la alianza o liga del Peloponeso, pues ella constituía una garantía para su supervivencia. No todos sus aliados pensaban que la guerra era inevitable ni justa, ni que sería fácil y exitosa. Más aún, no todos creían que era necesaria.

Entre los años 431 y 427 se llevó a cabo la primera etapa de la guerra. El primer acto de hostilidad fue el frustrado ataque tebano a Platea, aliada de Atenas y vieja rival de Tebas, en marzo del 431. Al conocerse esta acción tanto los jóvenes del Peloponeso como los de Atenas se entusiasmaron con la idea de ir al combate, asumiendo ese riesgo como una suerte de competencia deportiva. Por su parte, los dirigentes de ambas ligas procuraron reforzar sus alianzas, pero ciertamente "la simpatía de la gente estaba por los lacedemonios, especialmente porque habían pregonado que iban a liberar Grecia... Tan irritados estaba la mayoría con los atenienses, unos porque deseaban liberarse

14. Ibídem, pp. 90-91 (I, cap. 86-88).

15. Encyclopaedia Británica (Londres, 1951), art. Peloponnesian War.

16. Richard Megargee, "La Guerra del Peloponeso en la Historia", en Conferencias Magistrales en Política y Estrategia..., II, pp. 48-99.

de su imperio, y otros porque temían ser sometidos a dicho imperio"[17].

Los espartanos se prepararon de inmediato para marchar sobre Atenas bajo la conducción del rey Arquidamo, cuyo discurso inicial sobre táctica y estrategia previene a sus hombres sobre los difíciles días que se avecinan al tener que enfrentar a una ciudad "que es la mejor pertrechada en todos los conceptos"[18]. Pericles, que es el estratega ateniense más influyente e importante de la época, comprende que no puede oponerse al poder militar espartano y señala que sus conciudadanos debían:

> *prepararse para la guerra, y que transportaran al interior los enseres que tuvieran en los campos; que no tomaran la iniciativa de plantear la batalla, sino que acudieran a la ciudad y la guardaran, y que equiparan la flota, que era donde residía su fuerza, y que tuvieran bajo control el asunto de los aliados, diciéndoles que de ellos, de su contribución en dinero dependía su fuerza, y que la mayoría de las veces las guerras se ganan con inteligencia y con abundancia de dinero*[19].

Plantea así un cambio dramático en el patrón usual de la guerra entre los estados griegos, puesto que evita el enfrentamiento con el ejército espartano, conociendo su mayor eficacia en el terreno. Utilizando su poder naval, Atenas debía hostilizar el Peloponeso, aun a costa de que los espartanos dañaran la campiña ateniense. Tal situación haría evidente que los peloponenses no podrían ganar la guerra y los llevaría a negociar la paz. Este planteamiento defensivo, con algunos elementos ofensivos carentes de continuidad, podía asegurar que la ciudad no perdería la guerra, pero no podía dar seguridad de que triunfaría. En esencia, buscaba restablecer la situación prebélica y no expandir el imperio ateniense por medio de la guerra.

Atendiendo a los consejos de Pericles, los atenienses se refugiaron tras las murallas de la ciudad, que se prolongaban hasta incluir el Pireo (construidas entre el 459-457). La ciudad se vio atiborrada, siendo ocupados incluso varios de los



Atenas, barrio de Keramikus, restos de las murallas largas (foto del autor, 2004)

templos de la parte baja. Poco después, en mayo del 431, llegaron los espartanos, acompañados por sus aliados beocios, y asolaron los campos cercanos, incitando así a los atenienses a salir en su defensa. La estrategia de Arquidamo pareció dar resultado, pues produjo fuertes discusiones en la ciudad, al punto que Pericles fue

17. Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso..., p. 138 (II, cap. 8).

18. Ibídem, pp. 139-141 (II, cap. 11).

19. Ibídem, p. 142 (II, cap. 13).

insultado por algunos por no conducirlos al combate. Pero éste, sin dejarse llevar por la ira, sólo autorizó algunas breves salidas de la caballería, mientras que la flota ateniense y de sus aliados patrullaba las aguas del Ática y Eubea, incursionando sobre territorios enemigos.

Al momento de enterrar a los primeros caídos en esas luchas Pericles pronunció una oración fúnebre que se ha convertido en una pieza clásica de la literatura militar. En ella hace una clara apología del sistema de gobierno que rige Atenas, cuyo "nombre, por atribuirse no a unos pocos, sino a los más, es Democracia"[20]. Señala que Atenas "es escuela de Grecia", cuyos ciudadanos luchan y mueren por la libertad, completamente convencidos de que es una causa justa y de provecho para su ciudad. Agrega que esto es tan valedero para los jóvenes como para aquellos de edad adulta que gobiernan la ciudad, "pues no es posible que tomen decisiones equitativas y justas quienes no exponen a sus hijos a que corran peligro como los demás"[21].

En el siguiente verano (430), Esparta volvió a atacar el Ática en los momentos en que una misteriosa plaga azotó Atenas matando casi a un tercio de su atiborrada población. Pese a ello, cien naves atenienses y cincuenta más de sus aliados, con cuatro mil hoplitas, volvieron a incursionar sobre las costas del Peloponeso, pero sin intención de abrir un segundo frente a los espartanos. La larga incursión espartana (cuarenta días) y la peste desmoralizaron a los atenienses, que volcaron su ira contra los estrategos. Ante esto Pericles pronunció un nuevo discurso instando a los atenienses a deponer "las penas por vuestras desgracias personales, procurar en cambio la salvación de la comunidad... No hay nadie, ni el Rey, ni pueblo alguno actual que os impida navegar a vosotros si lo hacéis con la flota que tenéis. De modo que vuestro auténtico poderío no se manifiesta en la posesión de unas casas y una tierra, que tanto estimáis al veros privados de ellas"[22]. En síntesis, señala que el verdadero poder de Atenas está en el espíritu de sus hombres y en la flota, no en sus cultivos ni edificios. Estos pueden ser reconstruidos, pero si el espíritu desfallece, Atenas estará perdida. Trata así de lo que hoy conocemos como voluntad de lucha de un pueblo.

Por la misma época la ciudad de Potidea cayó en manos de los atenienses, quienes le dieron un tratamiento moderado a los prisioneros. Poco después, en setiembre del 429, murió Pericles, víctima de la peste, y los nuevos líderes atenienses, principalmente los que conformaban el partido radical (Niquias, Cleón, Euclides), insistieron en escalar el conflicto hacia una guerra total, que debía incluir el imponer su comercio a las colonias en Sicilia e Italia.

En el verano del 429 Arquidamo dirigió un nuevo ataque peloponense, esta vez sobre Platea, iniciando un sitio que

20. Ibídem, p. 156 (II, cap. 37).

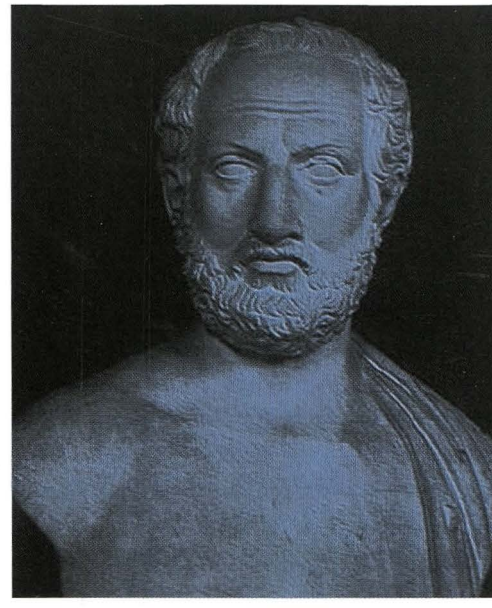
21. Ibídem, pp. 158-61 (II, cap. 41-44).

22. Ibídem, pp. 169-74 (II, cap. 60-64).

duraría dos años y que culminaría con la caída de la ciudad en agosto del 427. En el invierno del 430 al 429 se produjeron dos combates navales en Rhion y Antirhion, cerca a Lepanto, entre veinte naves atenienses al mando de Formión y cuarenta y siete naves peloponenses al mando de Cnemo y Brásidas. Fue el primer encuentro naval entre ambas ciudades, resultando vencedores los atenienses, aun cuando no sin pérdidas importantes. En torno a esta acción, Tucídides recoge discursos sobre la razón por la que se combate y la forma como se debe llevar a cabo la batalla, y brinda información sobre las tácticas empleadas[23].

En el verano del 428, Arquidamo fue derrotado en un nuevo intento de atacar Atenas, pese a lo cual los espartanos consiguieron que Lesbos se rebelase contra Atenas. Esa fue la primera deserción seria entre sus aliados, cuestionando la esencia de su estrategia marítima, y en ese contexto, en julio del 427, se produjo la captura de Mitilenos, en Lesbos, por los atenienses. La asamblea ateniense decidió inicialmente pasar a cuchillo a los defensores de esa ciudad, pero luego cambió de opinión despachando a un segundo trirreme que navegó a casi 6 nudos de manera sostenida durante dos días. Los discursos que pronunciaron Cleón y Diodoto con ocasión de dicho cambio de opinión, representan las dos tendencias existentes en Atenas: la del partido radical encabezado por el primero y la de los que preferían mantener la calma ante las situaciones difíciles que se vivían y que auguraban tiempos peores, pues la lucha sería larga y no convenía radicalizar a las ciudades vacilantes[24].

En agosto del 427 los defensores de Platea se rindieron a los espartanos, siendo sometidos a juicio público en el que defendieron su actitud señalando que habían sido impulsados a la guerra por sus enemigos los tebanos, aliados de los espartanos. Los argumentos tebanos fueron aceptados por los jueces espartanos que condenaron a muerte a casi doscientos ciudadanos prominentes de Platea, y or-



Tucidides c. 454 – c. 399 a.C.

23. Ibídem, pp. 188-97 (II, cap. 83-92).

24. Ibídem, pp. 229-240 (III, cap. 37-48). Puede verse cierta similitud con el discurso del senador McCarthey que empujó a EE.UU. a radicalizar su postura ante Vietnam.

25. Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso..., pp. 241-55 (III, 52-68).

denaron la demolición de la ciudad y el reparto de sus tierras[25].

Por el mismo tiempo una revolución estalló en Corcira, llevando a que se establezca un reinado de terror a manos de los partidarios de Atenas. Con ocasión de estos hechos, Tucídides hace algunas brillantes reflexiones sobre las pasiones humanas desatadas al fragor de las luchas internas[26], tema que cobró acuciante actualidad en nuestro país en las décadas pasadas.

Hacia el final de ese verano (427 a.C.), los leontinos, jonios asentados en Siracusa, que estaban en lucha con las colonias dorias en la isla -la mayoría de las ciudades-, pidieron el apoyo de los atenienses. Estos enviaron una flota "porque querían impedir que desde allí se exportara trigo al Peloponeso, y porque querían hacer un ensayo preliminar para ver si podían someter Sicilia a su control"[27].

En el invierno de ese mismo año de 427 la plaga recrudeció en Atenas, muriendo una parte importante de su población. Hubo asimismo muchos terremotos y maremotos, al punto que impidieron que los lacedemonios llevaran a cabo su usual invasión al Ática en el verano del siguiente año. Sin embargo, nada evitó que las naves atenienses incursionaran en diversos puntos del Peloponeso y en las islas de sus aliados, atendiendo a la nueva estrategia ofensiva que habían puesto en marcha Cleón y Demóstenes. Los atenienses también incursionaron desde Neupacto sobre la Etolia, al mando de Demóstenes, pero fueron derrotados[28].

En abril del 425 los siracusanos atacaron y ocuparon Mesina, mientras que Agis, hijo del rey espartano Arquidamo, atacó el Atica y devastó los alrededores de Atenas. Agis y sus hombres fueron forzados a retirarse cuando una flota ateniense llegó a Pilos, cerca a Esparta, y capturó dicho puerto, estableciendo un largo bloqueo a un grupo de defensores que habían quedado en la isla de Sphacteria que cerraba dicha bahía[29]. Los espartanos pidieron la paz, pero se le exigió tales condiciones que obligaron a su rechazo. Cleón, tras acusar de ineptitud a los estrategas atenienses, especialmente a Nicias, por no poder tomar a los sitiados, fue forzado a tomar el mando. Era la manera de librarse de él o de tener éxito. Atacó siguiendo el plan de Demóstenes y tras un desembarco nocturno logró vencer a los defensores de la referida isla. De los 292 prisioneros, ciento veinte eran espartiatas, lo que obligó a Esparta a insistir en su petición de paz, pero los atenienses volvieron a negarse a ello, posiblemente porque se encontraban ensoberbecidos por la victoria o porque habían decidido lanzarse a una campaña de imperialismo franco y abierto.

En el verano del 425 los atenienses envíaron una expedición contra Corinto, bajo las órdenes de Nicias, y luego de derrotar a los corintios en las cercanas

26. Ibídem, pp. 261-65 (III, cap. 82-84).
27. Ibídem, pp. 265-66 (III, cap. 86).
28. Ibídem, pp. 272-73 (III, cap. 97-98).
29. Ibídem, pp. 288-97 (IV, cap. 3-16).

playas de Soligea, se replegaron a Atenas. Asimismo, la fuerza ateniense que al mando de Eurimedonte y Sófocles había partido hacia Sicilia paró en Corcira, donde apoyó a los corcirenses en su ataque a los corintios que aún resistían en el monte Istone. Lograron derrotarlos y los sobrevivientes, que debían ser enviados a Atenas para ser juzgados, fueron entregados a los corcirenses. Se produjo entonces una masacre de los prisioneros, marcando un nuevo punto de brutalidad en la guerra[30].

En el verano del 424 las distintas ciudades sicilianas acordaron una tregua en sus luchas internas para evitar el imperialismo ateniense. El siracusano Hermócrates pronunció un discurso que planteaba la esencia del dilema de la isla: "...esta asamblea no deberá ocuparse sólo de nuestros asuntos particulares, sino sobre si vamos a poder salvar aún a Sicilia, toda ella amenazada (según yo creo) por los atenienses; y considerar que más persuasivos mediadores que mis palabras son los propios atenienses, pues al disponer del mayor potencial militar de Grecia, vigilan aquí ahora con atención nuestros propios errores con una pocas naves"[31]. Los sicilianos se fueron percatando de que la verdadera intención ateniense era mantenerlos divididos y dominar su comercio, práctica que ha seguido siendo utilizada por las potencias a lo largo del tiempo.

Lo cierto es que ante la paz siciliana, los tres estrategos atenienses decidieron retirarse con sus naves, siendo castigados por la Asamblea, que suponía que habían sido sobornados. Atenas vivía una suerte de fiebre de la victoria.

En los veranos del 424 y 423 los espartanos incursionaron en Beocia, Tracia e incluso Macedonia, bajo el liderazgo de Brásidas, logrando sustraer a varias ciudades de la alianza con Atenas y presentando varias batallas sin éxito pero sin perder su capacidad combativa. Se firmó un armisticio que los atenienses aceptaron para evitar seguir perdiendo aliados y en la esperanza de prepararse mejor. La ligera ventaja espartana fue aprovechada para tratar recuperar a sus ciudadanos capturados en Pilos, pero los atenienses explotaron su ventaja naval y lograron movilizar tropas al mando de Nicias para obtener mejores posiciones que Brásidas.

Tras varios encuentros, en el 422 Atenas y Esparta firmaron un tratado de paz y alianza que debía durar cincuenta años[32]. La alianza no fue aceptada por varias ciudades aliadas, lo que llevó a que los ciudadanos de Argos, ciudad peloponense, instigados por los corintios, aspirasen a dominar primero su región -luchando contra los espartanos- y eventualmente contra Grecia entera.

Es así que en el 421, mientras se vivía la paz entre Esparta y Atenas, los aliados de uno y otro lado continuaron combatiéndose.

En el 420 se reinició la guerra y Alcibiades, estratega ateniense, incursionó en el Peloponeso. Los líderes de ambas

30. Ibídem, pp. 318-20 (IV, cap. 46-48).

31. Ibídem, p. 326 (IV, cap. 60).

32. Ibídem, pp. 396-400 (V, cap. 18-23).

partes deseaban la paz, pero la población los empujaba a continuar la guerra. Tras tres años de lucha entre los aliados, en el 416 Atenas capturó la isla de Melos y logró dominar buena parte del Peloponeso, llevando a que sus ciudadanos vivieran nuevamente una suerte de fiebre de la victoria.

III. La campaña de Sicilia

En el invierno del 416-415 Atenas emprendió una nueva expedición a Sicilia con el objeto de anexarla a su imperio, usando como excusa el pedido de apoyo que le hizo la ciudad de Segesta (democrática) en su lucha contra Selinunte (aristocrática), que estaba apoyada por Siracusa. Durante la Asamblea en que se tomó la decisión, Nicias, considerando que emprender esa campaña era desacertado, argumentó que la ciudad se iba a comprometer en

> *una guerra que no nos concierne, inducidos por gentes de otra raza... dejando aquí muchos enemigos, vais a buscaros deseosos otros nuevos... Tan pronto como un contingente militar nuestro de cierta importancia sufra cualquier contratiempo los enemigos nos atacarán de inmediato... lo más probable es que, si se encuentran nuestras fuerzas divididas en dos partes -que es lo que ahora estamos propiciando-, podrían atacarnos en unión de los sicilianos... Es una insensatez emprender una expedición contra unos pueblos a los que no se puede mantener sometidos una vez que se los hubiera derrotado... no hay que crecerse por los reveses de la fortuna que ha sufrido el enemigo* [33].

En efecto, la campaña que Atenas iba a emprender era igual o mayor que la que había venido llevando a cabo contra Esparta, en un territorio prácticamente desconocido, con unos pueblos de desterrados y de bárbaros[34]. Quien con mayor ardor defendió la conveniencia de la expedición fue Alcibiades, logrando convencer a la Asamblea para que votase a favor. Finalmente, los atenienses acordaron despachar cien trirremes (sesenta de guerra y cuarenta transportes) y 5.100 hoplitas, además de arqueros, honderos e incluso jinetes. El mando recayó en Alcibiades, Nicias y Lámaco. En el camino se les unieron treinticuatro trirremes y dos pentecóntoros, además de treinta naves de carga y un centenar de embarcaciones de menor porte. Posteriormente, la expedición a Sicilia fue reforzada con setenta trirremes y cinco mil hoplitas. ¡La totalidad de esta fuerza se perdió en el 413!

Por su lado, los siracusanos, ante la noticia del zarpe de la flota ateniense, convocaron a las otras polis sicilianas y ante sus representantes habló Hermócrates proponiendo despachar "embajadores al resto de Sicilia para demostrar que se trata de un peligro común, e incluso a Italia, a fin de o hacerla aliada nuestra o para que no ofrezca acogida a los atenienses.

33. Ibídem, pp. 466-75 (VI, cap. 9-14).

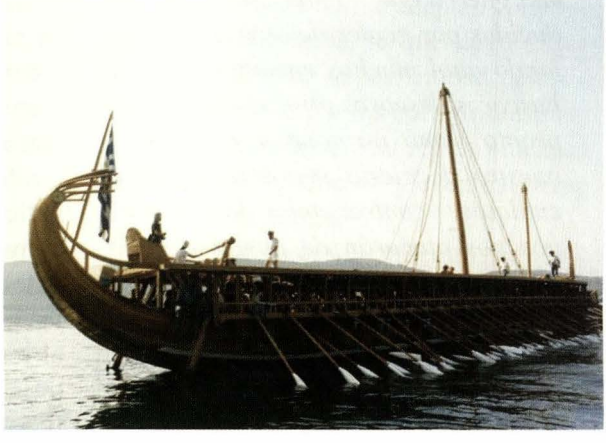
34. Ibídem, pp. 466-75 (VI, cap. 9-18).

Incluso... enviar delegados a Cartago... Enviemos también embajadores a Lacedemonia y a Corinto"[35]. Propuso igualmente salir a la mar con todas las naves disponibles y enfrentar a los atenienses en Tarento "para demostrarles que antes de luchar por Sicilia, deberán hacerlo para cruzar el mar Jónico".

Los estrategos atenienses enviaron tres naves por delante para constatar la existencia de los recursos que la ciudad de Segesta había prometido, encontrando que éstos eran inexistentes. Al conocer esto los tres estrategos se contrariaron y surgieron dudas sobre seguir adelante o no, planteándose así un dilema operacional. Nicias propuso hacer una demostración en Sicilia y luego retornar. Alcibiades perseveró en la idea de seguir adelante con el plan original de someter a Sicilia, siendo secundado por Lámaco. Poco después llegó la nave *Salamina* para llevar a Alcibiades a Atenas para que responda ante la acusación de la mutilación de los hermes y otras cosas más. Creyendo que sus enemigos lo condenarían a muerte, Alcibiades desertó durante el viaje de regreso.

Los dos estrategos restantes se dirigieron a Siracusa, sitiándola y derrotando a su ejército, mandando por quince estrategos. Dándose cuenta que no podía actuar eficazmente con tantos jefes militares, los siracusanos eligieron tres estrategos y se prepararon para soportar el sitio de los atenienses. Estos comenzaron a construir muros y pronto la ciudad quedó rodeada por tierra y por mar.

La campaña se reinició en el 414, cuando asumió el mando de las fuerzas sicilianas el espartano Gilipo y las fuerzas atenienses habían sido reforzadas por Demóstenes con más de cinco mil hoplitas y sesenta y tres naves[36]. La lucha fue cruenta, pero finalmente Gilipo pudo sitiar a los sitiadores y anular sus posibilidades de retirarse por mar. Pronto los atenienses se vieron forzados a abrirse camino hacia el interior tratando de encontrar una ciudad que los acogiera. Divididos en dos grupos, fueron derrotados por separado, concluyendo esa larga y sangrienta campaña con una terrible masacre en el río Asínaro, que "llegó a alcanzar proporciones descomunales, superando a todas las anteriores durante la guerra de Sicilia"[37].



Trirreme Olympias, construido por la marina griega en base a fuentes documentales y gráficas del periodo clásico.

35. Ibídem, pp. 483-485 (VI, cap. 33-34).

36. Ibídem, p. 569 (VI, cap. 42).

37. Ibídem, p. 605 (VII, cap. 85).

Nicias y los atenienses sobrevivientes se rindieron y fueron concentrados en las canteras, en un número cercano a siete mil. Muchos de ellos fueron ejecutados, entre ellos los estrategas Nicias y Demóstenes, y otros murieron de hambre, sed, frío o calor.

Al conocerse en Atenas la magnitud del desastre se produjeron las lamentaciones y acusaciones del caso. "Cada uno en particular y la ciudad en su conjunto se sentían apesadumbrados por la pérdida de muchos hoplitas y jinetes, es decir, de una juventud que no tenían manera de reemplazar. Además, como veían que en sus astilleros no había naves suficientes, ni dinero en el tesoro público, ni tripulaciones para las naves, desesperaban de sus posibilidades actuales de salvación"[38].

Pese a ello, los atenienses lograron reponerse y en el verano del 413 abandonaron la democracia como medida de emergencia, formando una comisión de ancianos que los gobernó hasta el 411, en que se estableció un gobierno de la oligarquía y se formó el Concejo de los Cuatrocientos[39]. Esto enajenó la voluntad de buena parte de los pocos aliados que le quedaban, algunos de los cuales se unieron a Esparta y otros optaron por combatir a los Cuatrocientos. Entre estos últimos se encontró la isla de Samos y la fuerza ateniense que guarnecía dicha isla, donde se encontraba la mayor parte de la reconstruida flota ateniense.

Entre el 413 y el 411 hubo varios triunfos espartanos, aun cuando no dejaron de sufrir algunos reveses en la mar, como las operaciones para debelar la revuelta de Quios (411). Alentados por Alcibiades, los espartanos hicieron tres tratados con los persas en contra de Atenas.

Alcibiades, quien huyó de Esparta para refugiarse entre los persas, regresó del exilio llamado por la guarnición ateniense de Samos, que defendía la democracia, siendo recibido como un padre de la patria. Logró establecer un gobierno político, basado en el ejército, en desmedro de los *thebes* u hombres libres sin tierras, que controló la ciudad mediante el llamado Concejo de los Cinco Mil. En el 410 Alcibiades logró derrotar a los espartanos, jonios y tracios, e incluso capturar Bizancio. En el 407 los atenienses fueron derrotados en Samos por Lisandro, quien había logrado brindar un mejor pago a los marinos peloponenses por parte del rey de Persia, forzando a la deserción de muchos tripulantes atenienses, que eran igualmente mercenarios. Ante esta situación, Alcibiades fue nuevamente desterrado.

Los atenienses volverían a derrotar a los espartanos cerca a las islas Arginusas, combate que llevó a un juicio de lesa religión para sus estrategos por no haber recogido a sus muertos y heridos del mar. Seis de los diez estrategos atenienses fueron condenados a muerte, pese a la defensa que de ellos hizo Sócrates[40].

38. Ibídem, p. 611 (VIII, cap. 1).

39. Ibídem, pp. 653-58 (VIII, cap. 63-68).

40. Jennifer Tolbert Roberts, "Admirals and the Assembly in Classical Athens", New aspects of Naval History, selected papers from the 5th Naval History Symposium (Baltimore, Maryland: The Nautical and Aviation Publishing Company of America, 1985), pp. 27-33.

En el 405 la flota ateniense fue derrotada nuevamente por Lisandro en Egospotamos, llevando a que Atenas perdiese la primacía del mar y con ello a que desertaran los pocos aliados que aún le quedaban. Al año siguiente la guerra finalizó con la derrota de Atenas, siendo obligada a destruir sus murallas, entregar sus posesiones ultramarinas, reducir su flota a doce buques, y a aceptar seguir a Esparta



Muros del anfiteatro de Esparta (foto del autor, 2004)

en toda guerra y recibir de ella su forma de gobierno.

Desde el 404 al 371 Esparta fue el estado griego más poderoso, pero esa situación permitió el surgimiento de Tebas, que la derrotó en el 371 en la batalla de Leuctra. Atenas y Esparta se aliaron contra Tebas y la derrotaron en Mantinea, en el 362 a.C. siendo derrotadas por Filipo de Macedonia, en Chaeonea, en el 338 a.C. Poco después surgiría Alejandro el Magno, quien daría inicio al llamado periodo helenista.

En el siglo IV a.C. Atenas reconstruyó su flota, pero ésta ya no tenía el objeto de contribuir a la edificación de un imperio sino el asegurar la supervivencia de la cuidad a través de tres funciones primarias: a) proteger las rutas del grano proveniente del Mar Negro, b) resguardar las costas del Ática, y c) amenazar el comercio enemigo en tiempos de guerra[41].

Conclusiones

La prolongada guerra entre las ciudades griegas encabezadas por Atenas y Esparta deja lecciones en muchos aspectos estratégicos. El primer campo a analizar es el político, donde el enfrentamiento entre dos sistemas de gobierno fue el telón de fondo del conflicto. En el caso ateniense, el complejo sistema democrático, en el que diversos líderes políticos buscaban convencer a la asamblea, se prestó al surgimiento de ofertas demagógicas que empujaron a los atenienses a tomar decisiones equivocadas, como la invasión de Sicilia. En el caso espartano, la rigidez de su gobierno oligárquico le permitió conducir operaciones militares eficaces, pero tardaron mucho en adecuarse a la forma de plantear la guerra de los atenienses y sus aliados, y cuando finalmente los derrotaron se mostraron incapaces de mantener su supremacía.

Podemos percibir, asimismo, que la estrategia militar ateniense tiene tres momentos. El primero, planteado y liderado

41. Josiah Ober, "Public opinion and the role of Sea Power in Athens, 404-322 B.C.", Daniel Masterson (editor), Naval History, The Sixth Symposium of the U.S. Naval Academy (Wilmington, Delaware, Scholarly Resources Inc., 1987), pp. 26-31.

por Pericles, es defensivo-ofensivo. El segundo responde a los planteamientos de los radicales que asumieron el poder a la muerte de Pericles, e implica un planteamiento ofensivo, con un endurecimiento de condiciones sobre los aliados y un deterioro en la observancia de las normas de la guerra imperantes. Esta etapa alcanza su culminación con la desastrosa expedición a Sicilia, operación militar que a todas luces no resultaba factible con los medios disponibles por los atenienses. El tercer momento corresponde a la desesperada lucha defensiva-ofensiva que Atenas emprende luego del desastre siciliano, sacrificando incluso el sistema democrático. Si bien en esta etapa logra mantener un relativo control del mar, debe enfrentar a una Esparta y a sus aliados que han comprendido donde reside finalmente el centro de gravedad de su contrario.

En contrapartida, la estrategia espartana es errada en un primer momento, pues asume la guerra bajo los patrones usuales en el mundo griego, sin percatarse que Atenas está innovándolos al optar por encerrarse tras los muros largos y no dar batalla campal. Durante tres años los espartanos mantendrán esta propuesta operacional, cuyos logros no corresponden a sus objetivos políticos de destruir el imperialismo ateniense. Poco a poco se percatan que deben disputar a sus enemigos el control de las líneas de comunicaciones marítimas, pues allí es donde reside su centro de gravedad. Demoran en adecuarse a esta nueva forma de lucha, complementándola con una hábil campaña para conseguir que Atenas pierda a sus aliados. En los años finales de la guerra los espartanos han logrado su objetivo y son capaces de disputarle a Atenas el control del mar.

Las operaciones llevadas a cabo durante esta guerra contienen todos los elementos que hoy analizamos en un curso de estrategia. El quiebre de la voluntad de lucha de uno y otro bando está presente en tanto se sienten amenazados en su centro de gravedad. En el caso ateniense es el control de las líneas de comunicación, en el caso espartano en el reducido número de espartiatas que componen su población (como lo demuestran los pedidos de paz tras la caída de Pilos).

La guerra presenta finalmente un aspecto que resulta sustantivo en todo conflicto: la gran influencia que ejerce sobre sus conciudadanos y sus tropas la personalidad de los líderes políticos y militares en uno y otro bando, y la forma como los objetivos políticos y militares se concatenan. Esto, en última instancia, sigue siendo quizá la lección más importante de este conflicto.

CONSTRUCCIONES NAVALES






REPARACIONES NAVALE



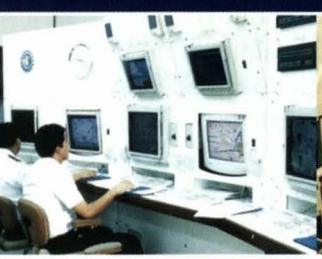
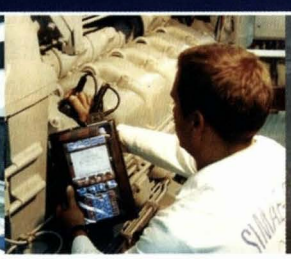



INGENIERÍA METAL MECÁNICA






SISTEMAS DE ARMAS Y ELECTRÓNIC




SIMA

SERVICIOS INDUSTRIALES DE LA MARINA
CONSTRUCTORES Y REPARADORES NAVALES
DESDE 1845

Av. Contralmirante Mora 1102 Call
Telf. (511) 41311
Fax: (511) 41311
E-mail: gcomercial@sima.com.
Web: www.sima.com.

SIMA-CALLAO	SIMA-CHIMBOTE	SIMA-IQUITOS
Av. Contralmirante Mora 1102 Callao Telf. (511) 4131140 / 4131129 Fax: (511) 4131130	Av. Los Pescadores 151 Zona Industrial 27 de Octubre Chimbote Telf. (043) 350722 Fax: (043) 350725	Av. La Marina 1177—Puncha Iquitos Telf. (065) 251070 Fax: (065) 251986